

## **Dr. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 4, Mensajes de destrucción para la Tierra de Israel, Ezequiel 6:1-7:27**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 4, Mensajes de destrucción para la Tierra de Israel. Ezequiel 6.1-7.27.

Llegamos ahora a los capítulos 6 y 7 de Ezequiel. Si miramos hacia atrás a la progresión de esta primera parte del libro de Ezequiel, que va desde los capítulos 1 al 7, vemos que suceden una serie de cosas.

Ha habido dos visiones, ha habido acciones simbólicas y ha habido oráculos de juicio. Y los oráculos de juicio continúan en los capítulos 6 y 7, pero hay una diferencia. Porque esos oráculos de juicio que hemos tenido estaban vinculados con acciones simbólicas, pero esencialmente estaban orientados a Jerusalén.

Hablaban esencialmente de Jerusalén, del destino de Jerusalén. Pero aquí pasamos a pensar más ampliamente en el juicio relacionado con la tierra. Es la tierra de Judá, la tierra de Israel, la que sufrirá.

Entonces aquí tenemos una serie de mensajes de destrucción para la tierra de Israel. Y entonces, esta es la diferencia que tenemos con aquellos oráculos anteriores. La sombra oscura del asedio y caída de Jerusalén, el asedio comenzó en 588 y concluyó en 587, y esa sombra todavía se cierne implícitamente sobre el texto.

Y todavía se piensa en ello porque en mente está la invasión babilónica, que eventualmente se centró en Jerusalén pero también incluyó la captura y destrucción de la tierra. Entonces, llegamos al capítulo 6 y al capítulo 7. Estas son dos unidades literarias, dos unidades literarias proféticas. Y notamos que comienzan de la misma manera.

La palabra del Señor vino a mí. Y en el libro de Ezequiel, esta es la forma en que el libro indica el avance con diferentes mensajes. Y esta fórmula, la palabra del Señor vino a mí, es una fórmula para recibir un mensaje profético.

Y una y otra vez, lo veremos al comienzo de las secciones. Entonces, el capítulo 6 está frente al capítulo 7. Si miramos más de cerca el capítulo 6, vemos que en realidad hay dos mensajes separados incorporados aquí. Y hay del 1 al 10.

Hay 1 a 10 y luego 11 a 14. Lo que nos dice eso es la fórmula en el versículo 3, la fórmula del habla: oíd la palabra del Señor Dios. Y eso tiene un significado introductorio a un nivel menor de un mensaje particular: escuchar la palabra del Señor.

Luego tenemos una fórmula similar, pero no la misma, en el versículo 11. Así dice el Señor Dios, al que hemos encontrado varias veces antes como una especie de insignia profética que Ezequiel debe proclamar al comienzo de sus mensajes. Y así, dos fórmulas introductorias introducen dos pequeños mensajes separados, del 1 al 10 y luego del 11 al 14. Y hay algo similar en ambos mensajes: comienzan con gestos físicos.

No tenemos acciones simbólicas como tales, pero tenemos algo que se aproxima a eso: hay un cierto gesto con el que Ezequiel es para empezar. Y en el versículo 2, pon tu rostro hacia los montes de Israel. Y esta también es una fórmula que vamos a tener varias veces a medida que leemos el libro de Ezequiel, que Ezequiel debe mirar fijamente en la dirección a la que está destinado el mensaje.

Y esta mirada fija es decir, es poner el rostro hacia. Y luego, también, tenemos otro gesto en el versículo 11: aplaude y golpea con el pie. Y debe ir acompañado de una declaración, una declaración explicativa, ¡ay!, de todas las viles abominaciones de la casa de Israel.

Y veremos ese gesto, aplaudir y golpear con el pie cuando lleguemos a eso en el versículo 11. Pero tenemos este paralelismo. Y además, por supuesto, en ambos casos, también está involucrada la tierra de Israel.

Hay varias razones por las que estos mensajes se han reunido uno al lado del otro. Encajan bien. Y todos tratan sobre un desastre que le sobrevendrá a la tierra de Israel.

En el versículo 3 dice: montes de Israel, oíd la palabra de Jehová Dios. Bueno, obviamente ese es un discurso retórico. En primer lugar, las montañas no tienen oídos.

No son humanos. Y por eso no pueden oír. Pero debe estar dirigido a ellos.

Y está este discurso retórico que tenemos a las montañas. Los verdaderos destinatarios, por supuesto, detrás del discurso retórico son los prisioneros de guerra, esos 597 prisioneros de guerra en Babilonia. Y deben escuchar este mensaje, que Ezequiel declama, supuestamente hablando a las montañas a cientos de kilómetros de distancia en Israel.

Entonces, este artículo contra las montañas de Israel, bueno, ¿por qué deberían destacarse? ¿Por qué deberían merecer esta dirección? Bien, hay dos razones. Continúa diciendo en el verso 3, así dice el Señor Dios. Ah, sí, ahí estamos.

Ya tienes esa otra fórmula en el versículo 3 que tienes en el versículo 11, junto aquí con la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a los montes y a los collados, a los barrancos y a los valles. Y hay algo nostálgico en esa lista porque todos esos exiliados, esos 597 exiliados, están en Babilonia, la llanura, que se extiende por millas y millas.

Y piensan de manera tan diferente en su patria, en esa patria accidentada, de montañas y colinas, de barrancos y de valles. Y esa es la tierra prometida. Allí vivían sus antepasados.

Y ahí es donde les gustaría volver. Y entonces, hay algo especial y conmovedor allí. Y este paisaje, con toda su grandeza, representa el regalo de Dios a Israel.

Y entonces, existe esta referencia nostálgica al paisaje mismo. Pero hay algo más, porque las montañas tienen especialmente un significado bastante siniestro para los profetas posteriores al exilio. Porque allí estaban los lugares altos.

Se nos menciona al final del versículo 3: Yo mismo traeré sobre vosotros espada y destruiré vuestros lugares altos. Y estos eran santuarios locales, lugares de adoración locales, esparcidos por todo Israel. Y está bien, tenías tus tiempos festivos al ir a Jerusalén, pero tenías tu iglesia a la vuelta de la esquina, por así decirlo.

Y se podía adorar allí cuando no era tiempo de festival. Pero había dos cosas en contra de esa forma de pensar. Uno, la teología ortodoxa decía que uno debería adorar sólo en el templo de Jerusalén.

Y eso se mantuvo muy firmemente. Y Ezequiel, el sacerdote, se aferraría firmemente a ese punto de vista. Y entonces, automáticamente hay algo malo en la adoración de los lugares altos.

Pero había algo aún más siniestro: estos lugares altos estaban asociados con lo que los más ortodoxos consideraban un culto idólatra. ¿Y por qué fue eso? Porque presentaban imágenes en su adoración. Y había influencia cananea, había influencia pagana en esas iglesias locales.

Y esa es la razón por la que son objeto de ataque aquí. Y fundamental y básicamente, la fe ortodoxa de Israel dijo no a las imágenes religiosas. Y recuerden que se remonta a los Diez Mandamientos, el comienzo de los Diez Mandamientos, Éxodo capítulo 20, versículos 4 y 5. No te harás ídolo ni imagen, ni en forma de cosa alguna que esté en el cielo. arriba que está en la tierra abajo o que está en el agua debajo de la tierra.

No te inclinarás ante ellos ni los adorarás. Y ahí estamos, está esa prohibición en los versículos 4 y 5 del capítulo 20 del Éxodo, los Diez Mandamientos. Pero ahí estaba.

Se mencionan los ídolos al final del versículo 4 aquí en Éxodo capítulo 6. Y entonces esas imágenes automáticamente significaron problemas en lo que respecta a la teología ortodoxa del Antiguo Testamento. Y esta es la base de este mensaje de destrucción. Tus altares quedarán desolados; tu incienso será quebrado.

Derribaré a tus muertos delante de tus ídolos. Pondré los cadáveres del pueblo de Israel delante de sus ídolos. Esparciré tus huesos alrededor de tus altares.

Ahora, esto habla de destrucción, pero también habla de algo más. Porque estos lugares altos quedarían impuros por la presencia de estos cadáveres y huesos, por lo que ya no podrían usarse para adoración.

Y entonces está el destino de la inmundicia. Ya no podían utilizarse para el culto, independientemente del hecho del sacrificio. Entonces, hay dos características allí.

Y dondequiera que vivas, tu ciudad será arrasada y tus lugares altos arruinados. Para que tus altares sean desperdiciados y arruinados. Tus ídolos rotos y destruidos.

Tus soportes de incienso están cortados. Y los muertos caerán en medio de ti. Entonces sabréis que yo soy el Señor.

Lo interesante aquí es que este mensaje se divide en dos. En uno a diez. Y la primera mitad termina en el versículo siete.

Y, por supuesto, la pista, si se mira de cerca, es la fórmula de reconocimiento. El libro de Ezequiel suele terminar con un mensaje de juicio. Entonces sabréis que yo soy el Señor.

Ante toda esta profanación y destrucción de los lugares altos en los montes de Israel, sabréis que yo soy el Señor. Y se debe aprender esta lección de esta mala experiencia de la realidad de Dios y la pureza de la adoración que Dios espera. Pero luego hay una segunda fase de este mensaje general.

Y eso también terminará con una fórmula de reconocimiento en el versículo diez. Sabrán que yo soy el Señor. No en vano amenacé con traerles este desastre.

Y en vano significa sin causa debida. Sin justa causa. No los amenacé sin causa justa con traerles este desastre.

Pero en el versículo ocho tenemos la segunda fase de este primer mensaje. Te ahorraré algunos. Y eso suena muy tranquilizador.

Pero en estos oráculos de juicio, el exilio parece algo malo, como obviamente lo era. ¿Quién quiere salir de casa y vivir a cientos de kilómetros de distancia? Éste es, pues,

el destino del exilio, que preocupa a algunas personas. Y versículo nueve, los que escapen se acordarán de mí entre las naciones a donde son llevados cautivos.

Cómo fui aplastado por su corazón lascivo que se alejó de mí. Y sus ojos lascivos que se volvían tras sus ídolos. Entonces serán repugnantes ante sí mismos por los males que han cometido con todas sus abominaciones.

Y sabrán que yo soy el Señor. Etcétera. Ahora hay dos características aquí.

En muchos casos, cuando las personas sufren, lo hacen en dos niveles. Lo hacen a nivel físico. Les pasa algo malo.

Pero ese no es el final. Hay una especie de secuela psicológica. Y viven recordándolo.

Viven arrepintiéndose. Viven con el dolor de esa situación en la mente durante mucho tiempo. Por tanto, puede haber dos tipos de sufrimiento.

Y para los exiliados, existe este segundo tipo de sufrimiento junto con el primero. No sólo se verán obligados a abandonar sus hogares, sino que también sentirán un profundo dolor y arrepentimiento. Por eso se hace hincapié en este segundo tipo de sufrimiento psicológico.

Y hay una especie de cadena en este sufrimiento psicológico. Ellos recordarán, en primer lugar, que será un mal recuerdo cuando piensen en la razón por la que fueron expulsados de su tierra natal. Habrá arrepentimiento. Habrá un sentimiento de culpa por las decisiones equivocadas que se han tomado y también por su efecto en Dios.

Y lo mencionaremos más adelante en un momento. Habrá arrepentimiento, una sensación de pérdida, una conciencia de las consecuencias de su elección. Y finalmente, habrá un reconocimiento de que Dios ha estado obrando en esta situación, y tenía que ser así.

Tenia que ser. Una característica interesante aparece a mitad del versículo 9, cómo fui aplastado por su corazón lascivo que se alejó de mí. En medio de esta declaración, en la NVI, describo cómo me han entristecido los corazones adúlteros.

Y obviamente, aquí se menciona el dolor de Dios. Esto es interesante porque hay dolor humano porque esto tuvo que suceder, pero también hay una sensación de que Dios ha estado afligido. Y eso se refleja muy fuertemente aquí, que Dios ha sido lastimado, que Dios también ha sido lastimado psicológicamente en toda esta experiencia.

Así, también Dios es una especie de víctima de este exilio. En diferentes idiomas, encontraremos este pensamiento retomado en capítulos posteriores: la pérdida de

Dios, la propia pérdida de Dios, la pérdida psicológica de Dios, incluso cuando el pueblo fue expulsado de esa tierra.

No fue algo fácil de hacer para Dios y dejó un residuo de profundo dolor en el propio corazón de Dios, y tenía que suceder. A veces les decimos a los niños: esto me duele más a mí que a ti. Y virtualmente, esto es lo que Dios está diciendo aquí.

Pero luego llegamos al segundo oráculo del 11 al 14, introducido por esta fórmula mensajera y también por este gesto físico. Aplaudes y pateas con los pies. Ahora bien, siempre hay que preguntarse en qué se refiere a los gestos, qué significan en las diferentes culturas.

Hay algunas culturas en las que asientan con la cabeza y eso significa que no. Por lo tanto, debes tener mucho cuidado al ir a lugares extranjeros en lo que haces. Y podríamos decir, bueno, aplaudir, ya sabes, lo hacemos cuando estamos felices.

Pero no, hay una situación. Pensemos en un profesor frente a una clase revoltosa. ¿Qué él ha hecho? Un solo aplauso.

Y luego, ah, los llaman al orden. Y es su objeción la que llama la atención. Quiero que te calles.

Y así lo hace con un solo aplauso. Y entonces creo que es así. Aplaudes una vez y luego golpeas con el pie.

Y luego golpeas con el pie, lo cual es obviamente hostil. Este aplauso aquí expresa la ira de Dios. Recibimos una mención explícita de la ira de Dios en términos de mi furia al final del versículo 12.

Y va a expresar eso. Y ambos gestos, el golpe con el pie y el aplauso, son la indignación de Dios, su ira ante toda esta situación. Entonces, hubo reacciones encontradas con Dios, pena y enojo.

A veces, los padres tienen un hijo descarriado y están enojados con ese niño, pero también están afligidos porque el niño ha hecho tal cosa y realmente no pueden entenderlo. Y también hay emociones encontradas con Dios. Tenemos el dolor en el versículo nueve, y luego tenemos la ira en los versículos 11 y siguientes, y van juntos.

Y luego, junto con ello, debe clamar, ¡ay!, por todas las viles abominaciones de la casa de Israel. Y hay un poco de dolor allí, una expresión de dolor también allí, por desgracia, ante el desastre que se avecina. Habrá tres formas de castigo.

Morir a espada, de hambre y de pestilencia, final del versículo 11. Y esto se desarrolla en el siguiente versículo. Y no lo mencionamos, pero también lo tuvimos en 5:12, y

varias veces, hay esta elaboración del sufrimiento físico de las diferentes formas en que las personas van a morir.

Por la espada, obviamente la espada del enemigo. Por hambruna, esto se da en un contexto de asedio donde no hay acceso a alimentos fuera de las ciudades. Y luego la peste, la peste estalla porque hay falta de higiene y se desarrollan gérmenes y todo es una situación insalubre.

Y entonces, estos son los tres tipos de agentes siniestros que encontramos aquí y también anteriormente en 5:12. Pero luego se entreteje la acusación, en el versículo 13, de que sabrán, sabréis que yo soy el Señor. En cierto modo, este es el final de este pequeño mensaje que comenzó en el versículo 11.

Luego se expande cuando se incluye esta acusación en el mensaje del juicio. Y luego, en el versículo 14, tienes la intervención de Dios. Recuerde que estábamos hablando del oráculo del juicio, y el lado del castigo se muestra de dos maneras.

Por la intervención personal de Dios en la situación de forma negativa y también por las consecuencias humanas. Y entonces, en esta intervención en el versículo 14, extenderé mi mano contra ellos y haré la tierra desolada y devastada en todos sus asentamientos. Y entonces, en el versículo 13, tienes la fórmula de reconocimiento, y luego tienes esa expansión en términos de acusación.

No, en términos de las consecuencias humanas en 13. Y luego tienes la intervención divina en 14. Y tienes el alcance de la destrucción de la tierra desde el desierto, ese es el desierto al sur de Judá, hasta a Riblah, muy arriba en Siria.

Toda esa extensión de tierra sufrirá a manos de los babilonios. Pero detrás de los babilonios está Dios como agente. Es Dios extendiendo su propia mano contra ellos en esa invasión y destrucción.

Y luego una fórmula de reconocimiento final. Entonces sabrán que yo soy el Señor. Por fin aprenderán por experiencia lo que no podrían aprender de ninguna otra manera.

Aprenderán por amarga experiencia acerca de la realidad de Dios, dónde está la voluntad de Dios y adónde debería haberlos llevado. Y luego el capítulo 7. Oh, no, pero antes de pasar al capítulo 7, hay otra agenda en lo que hemos estado leyendo que no hemos mencionado antes. Es una agenda que comenzó en el capítulo 4, pasó al capítulo 5 y llega a un crescendo en el capítulo 6. Y eso es una dependencia de las maldiciones del pacto en Levítico 26.

Creo que en algún momento mencioné eso, quizás en la introducción. Pero aquí se manifiesta con mayor fuerza en el capítulo 6. Levítico 26 tiene dos mitades: una

mitad feliz y una mitad triste. Y la mitad feliz son las bendiciones que siguen a la obediencia al pacto, al obedecer las normas del pacto de Dios.

Pero el otro lado son las maldiciones del pacto. Y en esa segunda mitad, eso es lo que se repite en los capítulos 4 y 5 y de manera suprema en el capítulo 6. Y ese es un texto sacerdotal que establece las penas por romper el pacto. Y entonces, aquí hay otra indicación de cómo Ezequiel es el profeta sacerdote y cómo está tomando de un texto sacerdotal, de la Torá, los términos que se usan aquí.

Y especialmente, especialmente, bueno, continuaremos, creo que sí, sí, podemos verlo ahora. Levítico 26, versículos 30 al 33. Hay un grupo de versículos allí de maldiciones del pacto.

Y si sigues mirando, estoy leyendo en Levítico 26, versículo 30, destruiré tus lugares altos, dice. Bueno, eso fue recogido palabra por palabra en el versículo 3 de Ezequiel 6, ¿no es así? Al final, destruiré tus lugares altos. Y creo que también llegará un poco más tarde.

No lo recuerdo muy bien, pero ciertamente está ahí. Destruiré vuestros lugares altos y derribaré vuestros altares de incienso. Bueno, tu incienso está en pie. Creo que es la misma palabra hebrea, pero aquí tenemos un traductor diferente.

Seremos quebrantados y talados. Dice en el versículo 4 y luego en el versículo 7. Y en el versículo 31 de Levítico 26, devastaré vuestras ciudades. Y eso reaparece aquí en el versículo 6: dondequiera que habites, tu ciudad será desierta.

Es la misma palabra hebrea: pueblos y ciudades. Y luego, en Levítico 31, 26, 31, no oleré tus agradables olores. A veces se ofrecen sacrificios de adoración a Dios. Dios aprecia esa carne asada, mmm, deliciosa.

Y entonces acepta ese sacrificio. Y ese es un modismo, una metáfora que se utiliza a veces. No oleré tus agradables olores.

Bueno, si miramos el versículo 13, habla de estos lugares altos, donde ofrecían olores agradables a todos sus ídolos. Y ahí estamos. Eran imágenes de Dios, imágenes de Yahvé, pero fueron rechazadas por Dios mismo y por los ortodoxos de Judá.

Y luego, en el versículo 32, devastaré la tierra. Y eso también está en el versículo 13. Bueno, está en el 14, haré la tierra desolada.

Dejaré la tierra desolada. Y por último, en el versículo 33, yo os esparciré entre las naciones. Y eso está en el versículo 8, serán esparcidos por los países.



Y entonces, obviamente, hay una retoma de Levítico 26. Y el profeta, que también es sacerdote, puede reforzar su mensaje volviendo a esta literatura sacerdotal y diciendo, ahí está, ahí está, deberías hacerlo. Sabía desde el principio dónde lo llevaría esto. Y le da autoridad y autenticidad adicionales a su mensaje.

Y entonces, ahí está esa agenda extra. Pasamos al capítulo 7 de Ezequiel. Y aquí nuevamente tenemos una continuación del tema de la destrucción de la tierra, no solo de Jerusalén, aunque ¿cómo se puede decir simplemente Jerusalén de su capital, sino que la tierra también va a ser destruida?

El capítulo 7 es la siguiente unidad literaria. Obtienes esta introducción: Vino a mí la palabra del Señor, que es la forma estándar de presentar una nueva unidad literaria. Incorpora una serie de mensajes separados que se han unido. Puedes distinguir los límites de esos mensajes en el versículo 2: Así dice el Señor Dios a la tierra de Israel.

Y también puedes decirlo al final del versículo 4, esa fórmula de reconocimiento, entonces sabrás que yo soy el Señor. Entonces ese es el primer mensaje. Y luego, en el versículo 5, sigues adelante.

Y el verso 5 dice, así dice el Señor Dios. Y ahí está de nuevo. Y luego el versículo 9 termina con una fórmula de reconocimiento, cerrando el oráculo del juicio, entonces sabréis que soy yo el Señor quien golpeo.

Y luego no tenemos una introducción en el versículo 10. Pero ya sabes que el versículo 9 ha sido una conclusión. Pero del 10 al 27 es nuestro último mensaje.

Y eso termina, indica su final mediante la fórmula de reconocimiento, y sabrán que yo soy el Señor en el versículo 27. Y esto es parte, recuerden, uso la frase teocentricidad radical. Y todos estos mensajes de juicio apuntan a Dios.

Todos ellos son una revelación de Dios. Y al final, no es simplemente algo que sucede, o algo que a pesar de que Dios ha hecho, sino que hay enseñanza acerca de Dios. Y hay un reconocimiento de quién es Dios.

Y en gran medida, Dios está en el centro de este libro. Volviendo al versículo siete, se nos dice que aquí se habla de la tierra de Israel. Y en el mensaje actual en la segunda mitad de nosotros hacia el fin, el fin ha llegado a los cuatro confines de la tierra.

Ahora, el fin está sobre ti. Daré rienda suelta a mi ira contra ti. Notas tres veces el final de esa palabra.

En la escritura hebrea, siempre hay que notar la repetición. Si las palabras se repiten, es una indicación muy sólida de que te tomas esa palabra muy en serio. Y es el tema de lo que se dice.

Por eso, busca siempre repeticiones. Y aquí hay tres veces un fin, el fin, el fin. Y esto, en realidad, retoma la profecía anterior.

En el capítulo seis, énfasis en un texto sacerdotal, Levítico 26. Ahora énfasis en un texto profético. Y al que recurrimos está en el libro de Amós.

Y es el capítulo ocho. Y es el versículo dos. Que dijo Amós, ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel; Nunca más los pasaré por alto.

Han tenido sus oportunidades. Los han arruinado. Este es el fin absoluto ahora. El fin ha llegado sobre mi pueblo, Israel; Nunca más los pasaré por alto.

Y dentro del contexto del libro de Amós, esto se refiere, por supuesto, a la destrucción del reino del norte de Israel en el 721 a.C. Pero canónicamente, también apunta hacia la destrucción de Jerusalén y la destrucción del reino del sur en 587. Es el fin nuevamente.

Y es interesante porque parece haber conciencia. Hay una pequeña pista. Y Ezequiel está diciendo, sé que estoy citando a Amós.

Y hay una pequeña palabra allí en el versículo tres: ahora el fin está sobre vosotros. Por supuesto, Amós 8:2 literalmente hablaba del reino del norte. Y ahora es tu turno.

Ahora es tu turno. Y entonces, una pista interesante es que el profeta está usando un texto más antiguo, un texto profético más antiguo. Y entonces, esto corrobora su autoridad y autenticidad de que puede aprovechar estos textos más antiguos, ya sean sacerdotales o proféticos, y hacer uso de ellos nuevamente y decir: esta obviamente es la voluntad de Dios, como fue entonces, así es ahora.

Es el turno del reino del sur. Y luego seguimos adelante. Los versículos del cinco al nueve son un oráculo separado que vimos, un mensaje separado, pero es muy paralelo, muy paralelo a los versículos del dos al cuatro.

Y es por ese paralelismo que los han puesto uno al lado del otro. Y notas que retoma el final nuevamente, y en este caso lo menciona dos veces. Versículo seis, ha llegado el fin, ha llegado el fin.

Y esto es mirar hacia adelante, mirar hacia adelante a lo que va a pasar. Pero también usa otra palabra clave en el versículo siete. Ha llegado el momento, el fin, lo siento, el día está cerca.

Ahora el día está cerca. Nuevamente, esto nos recuerda a profecías anteriores, a libros proféticos anteriores. La primera referencia, la reminiscencia, es nuevamente al libro de Amós.

Y es Amós capítulo cinco y versículos 18 y 20. Y tenemos la primera mención, históricamente, en las Escrituras del día del Señor en Amós. Y obviamente, su electorado del norte pensó en él como el día en que Dios intervendrá de nuestro lado y conquistará a nuestros enemigos, y todo será maravilloso.

Y Amós dice, no, perdón, perdón, el día del Señor va a estar llegando. El momento en que Dios aparece en la historia, la presencia de Dios, pero será una presencia negativa para ti. Entonces, en Amós 5:18, ¡ay de vosotros que deseáis el día del Señor!

¿Por qué quieres el día del Señor? Es oscuridad y no luz. Y hay una ironía. Tienen expectativas equivocadas: no la luz del sol para ti, sino la oscuridad.

Y luego continúa más adelante en el versículo 20, no es el día del Señor oscuridad, no es luz y oscuridad sin brillo en ella. Y entonces, está esta referencia siniestra. Esta expectativa de que Dios intervenga del lado de Israel se convierte en esta referencia desesperada a que Dios venga a juzgar a su pueblo. Entonces esa es una cosa, el día del Señor siendo recogido.

Pero curiosamente dice un poco más sobre eso. El día está cerca, el día está cerca. Y si conocéis a vuestros profetas del Antiguo Testamento, sabéis que Sofonías, Sofonías habló de la cercanía del día del Señor.

Como dice Sofonías 1 y verso 7, guarda silencio delante del Señor Dios porque el día del Señor está cerca. El día del Señor está cerca. Y en el versículo 14 de Sofonías 1, el gran día del Señor está cerca y se apresura rápidamente.

Y ahí está la cercanía del día del Señor. Y se dijo en un pasaje muy poderoso sobre el día del Señor y sus tinieblas. Y así, Sofonías depende de Amós y desarrolla a Amós.

Y luego Ezequiel se apoya tanto en Amós como en Sofonías. Y así, aprovecha estas autoridades proféticas y sus brillantes héroes, los prisioneros de guerra, la élite de Jerusalén, ellos conocen estos textos. Y ellos, oh, oh sí, Amós, oh sí, Sofonías.

Y tenemos que seguir su estela y venir con el conocimiento que tienen los exiliados, esos prisioneros de guerra, y ver lo que dice Ezequiel. Entonces, 5-9 es una especie de repetición de 2-4 en gran medida. 5-9 es paralelo a 2-4, aunque es un mensaje separado.

Y hemos visto ese día que se remonta a esos dos profetas. Y continúa diciendo: Ha llegado la hora, está cerca el día del alboroto, no del regocijo en las montañas. Y las montañas estaban donde estaban los lugares altos.

Allí se celebrarían las fiestas de la cosecha. Y ahí es donde se celebrará la gran fiesta. Y habría mucha ensoñación y fiesta en nombre de Dios.

Y Ezequiel diciendo, ah, no es ese tipo de ruido. Es un ejército invasor. Es un ejército invasor y todo el ruido que hacen al destruir a sus enemigos.

Y por eso está asociado con la guerra. Bien. Y entonces, tenemos una cosa que no dije es que tenemos una serie de ustedes aquí.

Tú. Tú tú tú. Y lo tuvimos anteriormente en el capítulo 7. La tierra está sobre vosotros.

soltaré mi ira contra ti. Esta es la tierra. Menciona la tierra.

Presumiblemente, es una metáfora de la gente de la tierra. Pero lo interesante es que en el versículo 4, al final del versículo 4, cuando se trata de la fórmula de reconocimiento, no lo es, en hebreo es diferente. Porque eras un segundo pronombre femenino singular que se refiere a la tierra, que es un sustantivo femenino.

Pero luego llegas a la fórmula de reconocimiento, y ese es el segundo plural masculino. Entonces esa es una referencia a los prisioneros de guerra. Entonces, aquellos que realmente están escuchando lo que dice Ezequiel.

Tú, en tu exilio, sabrás cuando esto suceda en el año 587 aproximadamente, en la tierra de Judá. Entonces, estás obteniendo esta diferenciación. Y luego, en el versículo 6, tienes un tú, que nuevamente es la tierra, es femenino singular.

Y luego el versículo 7 es en realidad un segundo singular masculino porque dice: Oh, habitante de la tierra. Ese es un singular colectivo. Y entonces, ustedes, a veces, van muy de cerca con eso.

Y luego, en el versículo 8, regresas a los singulares femeninos y es la tierra nuevamente. Pero entonces ese final en el versículo 9, como sabrán, es una referencia a los prisioneros de guerra en Babilonia. Entonces, estás obteniendo esta diversidad, que no puedes indicar en una versión en inglés a menos que tengas un conjunto completo de notas a pie de página que indiquen, ah, un destinatario diferente aquí.

Y entonces tenemos estos destinatarios retóricos de la tierra y los habitantes de la tierra. Y luego están los verdaderos destinatarios de los prisioneros de guerra. Así es como va.

Ahora del 10 al 27 es el siguiente artículo. Es el tercero, estrictamente en el capítulo 7. Pero se divide en dos mitades. Está muy relacionado con lo que sucedió antes.

Una indicación es que la palabra día vuelve. Lo tiene en el versículo 10, vea el día, véalo venir. Y esa es una buena razón por la que se configuró con ese mensaje anterior.

Y luego en el versículo 12, nuevamente el día, el tiempo ha llegado, el día se acerca. Y luego, por último, en el versículo 19, en el día de la ira del Señor. Y ahí está.

Entonces, hay un vínculo con ese contexto literario, lo cual es muy bueno. Pero si miras de cerca, verás que este mensaje se divide en dos mitades. Y puedes ver eso porque hay un paralelismo entre ellos.

Vimos que esos oráculos separados, del 2 al 4 y del 5 al 9, eran mensajes separados, pero eran paralelos. Bueno, este es un mensaje, pero tiene dos mitades. Y, de hecho, existe un paralelismo entre esos dos.

Y veremos esto. Hay tres factores que son paralelos. Versículos 12 y 13, tenéis la inutilidad del comercio.

No habrá más comercio en los versículos 12 y 13. No se regocije el comprador, ni se lamenta el vendedor. Los vendedores no volverán a lo vendido mientras vivan.

Se trata de comercio y de una interrupción del comercio. No más normalidad de vida, de comercio. Y luego en el versículo 9, versículo 19 más bien, hay una especie de vínculo porque tienes una referencia a plata y oro, plata y oro.

Y eso es lo que se usa en el comercio. Y entonces, ahí está ese paralelismo. Va a haber una pérdida de riqueza.

Arrojarán su plata por las calles. Su oro será considerado inmundo. ¿Por qué? Porque ya no hay nada que comprar.

En toda esta destrucción, no se puede comprar comida, no se pueden comprar bienes y no hay nada que comprar. Toda la economía se ha derrumbado. Entonces ese es un conjunto de paralelos.

Luego, en 14 al 16, mencionamos la guerra y la muerte, tocando la bocina. Pero nadie va a defenderse. Ya es demasiado tarde.

La espada está afuera. La pestilencia y el hambre están dentro. Fuera de la ciudad, hay tropas que claman por entrar con sus espadas.

Pero mientras tanto, estos otros agentes de Dios, recuerden espada, pestilencia y hambre, pestilencia y hambre están estallando dentro de la ciudad. Así los que están en el campo mueren a espada. A los que están en la ciudad, el hambre y la pestilencia los devoran.

Entonces, dondequiera que estén, van a morir. Y así, este es el resultado de la guerra, la invasión y el asedio. Y luego, en 21 al 24, una vez más, mencionamos la invasión y la destrucción.

Estos extraños, estas tropas extranjeras que llegan con violencia y que profanan el lugar preciado, etc. Y ese es el segundo paralelo, estos paralelos militares. Y el tercero, en 17 y 18, tienes desmoralización general y duelo y el efecto sobre la gente de que sienten que no pueden más en 17 y 18.

Todas las manos se debilitarán. Todas las rodillas se vuelven agua. Deberían vestirse de cilicio.

El horror los cubrirá. La vergüenza debería estar en todos los rostros. Calvicie en todas sus cabezas.

Raparse la cabeza es señal de duelo. Y luego, en 26 y 27, hay consternación general. 26 y 27, seguirán buscando una visión del profeta.

Nadie tiene uno. La instrucción desaparecerá del sacerdote. Consejo de los mayores.

El rey estará de luto. El príncipe quedará envuelto en la desesperación. Las manos del pueblo de la tierra temblarán.

Y así, una vez más, esta sensación de desesperanza y consternación. Y así, a medida que avanzamos, en cada caso, este paralelismo se va resolviendo por sí solo. Y así, este refuerzo de esta idea básica, ideas de dos maneras.

Volviendo al versículo 12, no se regocije el comprador ni se lamente el vendedor. Bueno, esto habla de la normalidad de la vida cuando se realizan transacciones comerciales. Existe la emoción de comprar algo nuevo.

Ah, justo lo que quería. Y te sientes terriblemente emocionado cuando compras algo que realmente quieres. Por tanto, no se alegre el comprador.

Ya no va a pasar más. No vas a comprar nada. Y además, frente a eso, no está el vendedor ni el vendedor llorando.

Puede haber desgana por parte del vendedor. El vendedor necesita el dinero, pero tiene que desprenderse de algo que ha sido parte de él durante tanto tiempo y tiene que venderlo. Y hay renuencia a renunciar a algo que han poseído durante mucho tiempo.

Por lo tanto, ambas reacciones serán cosas del pasado cuando ocurra este desastre. Versículo 19, esta piedra de tropiezo de su iniquidad. Se habla de esta plata y oro, que se han utilizado para hacer bellas imágenes e imágenes maravillosas, que expresan el verdadero culto a Dios.

Pero no, no, no, no, no hay imágenes. Y así, su plata y su oro habían sido mal utilizados. Fue la piedra de tropiezo de su iniquidad.

Y así, llegaría un momento en el que no podrían usarlo. No hay nada que comprar y toda la economía se ha derrumbado. La plata y el oro se volverán inútiles y ya no podrán usarse.

Y la culpa es de la adoración incorrecta; volviendo a este tema que tuvimos en el capítulo anterior de esta imagen, el uso de imágenes. Y el versículo 23 tiene una acusación moral.

La tierra está llena de crímenes sangrientos. La ciudad está llena de violencia. Y entonces, no fue simplemente un pecado religioso la causa de la invasión babilónica desde el punto de vista de Dios, sino que fue una renuencia general a trabajar en esos mandatos morales de la tradición del antiguo pacto.

Y hay crímenes sangrientos y violencia, y no es en absoluto el tipo de nación de pacto que Dios había querido. Y, en gran medida, este es un capítulo de lucha. Tenemos que profundizar en la superficie y darnos cuenta de que esto está dirigido a esos prisioneros de guerra, esta élite de Jerusalén, que amaba mucho su tierra y recordaba mucho en sus mentes la normalidad de la vida allí.

Y esperaban volver a ello. Una vez más, la vida volvería a la normalidad y disfrutarían de la vida como la habían disfrutado antes. Y entonces, este capítulo es muy ruidoso, no, no va a suceder.

Este es el final del camino para la antigua forma de vida normal en Judá. Ahora es un momento de ajuste de cuentas, un momento para que los pecados sean castigados. Pecados religiosos y pecados sociales.

Y en espíritu, creo que es paralelo en cierto modo a Gálatas capítulo 6 y versículo 7. Dios no es objeto de burla, porque todo lo que siembras lo cosechas. Y aquí se está desarrollando este pensamiento de que es culpa tuya. Tú has estado allí y la situación ha sido muy mala y es tu propia culpa.

Y Dios tiene que intervenir. Por supuesto, en Gálatas 6-7, es juicio en minúscula. Pero aquí, por supuesto, se trata de juicio con J mayúscula. Bueno, esto nos lleva al final de la primera parte del libro, capítulos 1-7.

Y hemos tenido la visión y el encargo de Ezequiel como profeta de juicio. Teníamos esas señales, esos actos simbólicos, que se explican en términos de la próxima caída de Jerusalén. Y luego hemos tenido oráculos de juicio, una serie de oráculos de juicio, que hablan de la invasión y destrucción de Judá como la obra providencial de juicio de Dios.

Y entonces, la lección general es, una vez más, que es una protesta contra lo que pensaban los prisioneros de guerra del 597. Estaban pensando que volverían a casa. Y entonces, esto realmente significa que lo peor está por venir.

Lo peor está por venir. El final se acerca. Y se realizará en la caída de Jerusalén en 587, y se realizará en la destrucción total de la tierra.

Y así, ya sea que los exiliados de 597 quisieran escucharlo o no, este era el mensaje que tenían que escuchar. Pero cuando sucediera, recobrarían el sentido. Empezarían a escuchar.

Dirían, oh, Ezequiel tenía razón después de todo. Dios estaba hablando a través de él. Y se darían cuenta de que Dios había estado obrando en la caída de Jerusalén y la destrucción de Judá.

Recuerde que Ezequiel se ha basado en estas dos tradiciones para reforzar su mensaje. Una es la tradición sacerdotal de las maldiciones de Levítico 26, y la otra es la tradición profética del día del Señor en Amós y Sofonías. Y entonces, hay mucho en estos capítulos.

Encontramos a Ezequiel como cobrando vida, y podemos ver cómo Dios está hablando a través de él cuando lo miramos en detalle y lo comparamos con otras escrituras. La próxima vez, nuestros capítulos serán del 8 al 11. Hay mucho que estudiar.

Pero cuanto más sepa sobre ellos, mejor espero que aprecie lo que tengo que decir sobre ellos. Gracias.



Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 4, Mensajes de destrucción para la Tierra de Israel. Ezequiel 6.1-7.27.